

EXCELSIOR
EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

SECCION

B

De la 1 a la 8

Jueves 15 de Junio
de 1995

Francisco del Río, 83 Años, Fabricante de Rompope, Inventó un Medicamento Anticáncer

- ★ Ha Sido Maestro de Botánica
- ★ Estudió Profundamente Nuestra Flora
- ★ Descubridor de Maravillosa Mezcla

Don Francisco del Río Fadón es un hombre vigoroso de 83 años, alegre y muy agradable, propietario de la fábrica de Rompope Santa Clara, que se encuentra más allá del bien y del mal. Vive acompañado de su familia y de los problemas por los que atraviesa el país, que son los mismos para cualquier habitante de esta parte del planeta, según él mismo afirma.

MARIO AGUILERA

Don Francisco siempre ha visto con buena cara la vida. Profesor de botánica durante varias décadas en la Universidad Motolinia, a lo largo de su existencia tuvo siempre por compañeras inseparables las plantas del paraíso mexicano. El estudio de ellas absorbió gran parte de su tiempo libre, lo que le permitió descubrir



Don Francisco del Río Fadón. (Foto Mario Aguilera)

SIGUE EN LA PAGINA CINCO

Francisco del Río

Sigue de la primera plana

una maravillosa mezcla, que cura cualquier tipo de cáncer en el ser humano y desde hace más de diez años está empeñado en esa noble tarea.

Al inicio de la pasada década, los primeros frutos de sus investigaciones se habían hecho patentes. En virtud de las numerosas curaciones realizadas por las milagrosas cápsulas en la Península Ibérica, el Mandatario español otorgó a su descubridor la Orden de Isabel la Católica y le invitó a Madrid para recibir la presea.

La noticia fue publicada por el diario ABC y en México por EXCELSIOR, con lujo de detalles y dado a conocer en todo el orbe por las agencias informativas. Todavía no había abandonado don Paco la capital de España, cuando le fue comunicado por nuestra embajada en aquel país, que el gobierno de la URSS estaba enterado de los resultados logrados con las cápsulas Fadón en los enfermos con cáncer y solicitaba le fueran enviadas para administrarse a los sobrevivientes de la catástrofe de Chernobyl, en Ucrania, donde una noche de abril había hecho explosión un bloque de la central atómica y a pesar de haberse tomado las medidas más urgentes, parte de los enfermos pereció a consecuencia de la radiación recibida.

Estos datos, acumulados a los más de 14 mil enfermos con cáncer de diversos tipos comprobados, que ha recuperado la salud en forma total, con las cápsulas Fadón, tienen un significado especial para la medicina del país, donde no se investiga nada relacionado con las enfermedades, terapias, medicamentos y tratamientos, que son manejados por los laboratorios transnacionales y llegan rodeados de un halo de infalibilidad a los centros médicos de toda la República.

Sin embargo, de nuestros investigadores nunca van a ser reconocidos sus aciertos. Imagínese usted, ¿qué

sucedería si los que laboran desde hace varias décadas en un renombrado instituto que se ocupa de la búsqueda de un remedio contra el cáncer, con un presupuesto de 180 millones de dólares al año, reconocieran que un oscuro profesor de botánica mexicano logró lo que ellos no han podido, rodeados de dinero, los más modernos aparatos en los más adelantados centros de investigación?

"COMPLEMENTO ALIMENTICIO"

Mientras tanto, don Francisco del Río sigue proporcionando el medicamento que hubo de ser registrado como complemento alimenticio, ya que las reglas del juego son impuestas por los fabricantes de medicinas, que deseaban la fórmula de las cápsulas, para comercializarlas en la forma acostumbrada por ellos, con lo que no estuvo de acuerdo el inventor, quien para un mes de tratamiento, pide a cambio una cooperación para sostener varios asilos de ancianos.

Tiempo atrás, cuando se le acercaron los representantes de varios laboratorios por vez primera, ofreció entregar la fórmula en forma gratuita, si a cambio construían y sostenían un asilo de ancianos en cada estado de la República mexicana, cuestión con la que no estuvieron de acuerdo. Es por ello que decidió mediante un certificado médico que acredita al paciente como portador de cáncer y un pequeño óbolo, destinado al mantenimiento de los asilos que patrocina —que en casos de personas muy pobres no se exige—, proporciona las cápsulas en su propia oficina, en horas hábiles, diariamente de lunes a viernes.

Es impresionante la cantidad de personas que acuden todos los días a San Andrés Tetepilco, a la fábrica de rompopo Santa Clara, preguntando por don Francisco y sus cápsulas, como es también impresionante la cantidad de testimonios de enfermos que han sanado con ellas.